



PROTAGONIZADO POR LOS BUQUES PILOTO PARDO Y LA YELCHO

La hazaña del rescate del Lindblad Explorer en 1972

Por Francisco Sánchez Urrea

La trágica historia del crucero de pasajeros Lindblad Explorer hizo que nuevamente el nombre de Chile y de su Armada resonara en el mundo. Corría el 11 de febrero de 1972 y el imponente buque turístico en casi 2 años de operación, vivía una dura prueba ante las inclemencias de la meteorología en el territorio chileno antártico.

Construido en Noruega en 1969, en su viaje inaugural tuvo una serie de problemas que retrasarían su zarpe hasta enero de 1970, curiosamente el Lindblad Explorer cruzó en ese viaje su camino con dos naves chilenas que efectuaban la anual expedición antártica: el AP-45 Piloto Pardo y el AGS-64 Yelcho. Nadie iba a imaginar que dos años más tarde el buque noruego y las unidades chilenas protagonizarían una trascendente historia.

Llamado de emergencia

Durante la madrugada del jueves 11 de febrero de 1972, a las 3,40 horas, en la sala de radio del Piloto Pardo, anclado en cercanías de la Base Naval Antártica Arturo Prat, se oyó claramente el vibrante llamado del S.O.S.

Minutos antes, en medio del mal tiempo, había varado el Lindblad Explorer en bahía Almirantazgo, a unos 80 kilómetros de distancia. La angustiante transmisión repetía una y otra vez el llamado de auxilio, informando la localización geográfica "Latitud 68,02 Sur... Longitud 52,24 oeste..." era en las proximidades de la Base Eduardo Frei, en la isla Rey Jorge.

Enfrentando condiciones meteorológicas adversas, acuden en socorro las unidades del Grupo de Tarea Antártico, el Piloto



Desde el buque Piloto Pardo registraron el momento cómo la población puntarenense se volcó al muelle fiscal a recibir a los protagonistas de la hazaña.

Pardo y la Yelcho, al mando del capitán de fragata Carlos Barra Von Kretsmann y del capitán de corbeta Carlos Pinto Cáceres, respectivamente, siendo el capitán de navío, Ladislao D'Hainaut Fuenzalida, comodoro del Grupo de Tarea Antártica.

Después de casi siete horas de agonía, a toda máquina, desafiando el temporal y exponiendo su propia seguridad, llegaron al lugar las naves chilenas y sus helicópteros, que operaron en condiciones complejas. Dos horas y media más tarde todos los pasajeros y tripulantes estaban a salvo. Las tareas iban a durar cuatro días más, en que los marinos chilenos del Piloto Pardo trabajaron incesantemente, ante el asombro y los elogios de quienes habían sido rescatados, en la tarea de intentar rescatar también al siniestrado Lindblad Explorer.

Operaciones complejas de rescate

Ana María Pajez, de nacionalidad argentina y traductora de los pasajeros, relató que "hacía mucho frío, nevaba y el mar estaba muy bravo. Después de un tiempo nos informaron que ve-

nía el buque chileno Piloto Pardo. Nos sentimos mejor. De no haber llegado la Marina de Chile no sé que hubiese pasado."

Los pasajeros del Lindblad Explorer, que tenían un promedio de edad de 60 años, bajaron y subieron de los botes salvavidas en vanos intentos de tratar de alcanzar tierra, debido a que el buque asentado en la roca y con su sala de máquinas inundada no ofrecía seguridad.

Es de esta manera que mediante los botes del Piloto Pardo fueron en grupos transbordados al histórico buque, acomodando a los diferentes pasajeros en los camarotes de la dotación. Ana María Pajez señaló que "los marinos hicieron tremendos sacrificios, pero siempre sonrientes. Ellos debieron dormir en los pasillos o acurrucados en cualquier rincón y, quizás, también en cubierta".

Los vientos, el recrudecimiento del mal tiempo, los témpanos y la ventisca, comprometían ya la propia seguridad de naves y tripulaciones, teniendo que desistir en las maniobras de rescate de las embarcaciones Yelcho y el remolcador argentino Zapiola que llegó horas más tarde, decidiendo el comodoro del Grupo de Tarea Antártica zarpar con dirección a Punta Arenas el 15 de febrero.

Una historia que trasciende

Al igual que en otras ocasiones, las rotativas de diferentes periódicos en los más diversos idiomas hicieron eco de la hazaña:

"En una dramática lucha contra el viento, la nieve y las altas marejadas fueron rescatados hoy, por dos buques de la Marina chilena, los 104 pasajeros y 68 tripulantes del buque noruego



La Yelcho, unidad del Grupo de Tarea Antártica de la Armada de Chile, en las maniobras de salvataje.

de turismo Lindblad Explorer', que varó en la madrugada del jueves en punta Piazza de bahía Almirantazgo, en la Antártida".

"La evacuación de los pasajeros, en su mayoría acaudalados norteamericanos, fue realizada por la nave insignia de la expedición antártica chilena, el Piloto Pardo, cuyo nombre recuerda la odisea cumplida en 1916 por un arriesgado marino chileno que al mando de un pequeño buque de esa nacionalidad, logró rescatar a la tripulación del rompehielos británico Endurance atrapada y al borde de la muerte en la isla Elefantes, también en territorio antártico", señalaba Harold Mesas en El Mercurio de Valparaíso.

El escritor australiano Bertran Coc, autor de diversos libros de viajes y pasajero del crucero señaló emocionado "¡La Marina de Chile es gloriosa!", frase que fue replicada en diferentes medios nacionales y del mundo.

Recalada en Punta Arenas y reconocimientos

Francisco Eterovic, periodista de La Prensa Austral, registró en su crónica la recalada del Piloto Pardo a Punta Arenas, describiendo que "con el himno

'Brazas a Ceñir', ejecutada por la banda instrumental de la Tercera Zona Naval, magallánicos que repletaron el muelle Arturo Prat y aplausos de los turistas argentinos y españoles del transatlántico Cabo San Vicente, que lanzaron petardos de saludo, fue recibido poco después del mediodía del 18 de febrero el buque insignia de la expedición antártica chilena Piloto Pardo y el escampavía de altamar Yelcho".

De esta manera, uno de los rescates más importantes en la historia antártica, dada la cantidad de personas rescatadas y cantidad de medios utilizados, fue realizado por la Armada de Chile, en donde las capacidades de las tripulaciones de las unidades fueron puestas al límite en aquel verano de 1972.

Las labores realizadas por la Armada de Chile trascendieron las fronteras, siendo reconocidos los comandantes del operativo de rescate el día 25 de octubre de 1972, ocasión en que el Embajador de Noruega en Chile, Difte Knudsen, a nombre de Su Majestad Olav V, Rey de Noruega, impuso la Corbata de Comendador de la "Orden de St. Olav" al capitán de navío Ladislao D'Hainaut, y la Medalla de



Desde el Piloto Pardo se realizaron diversas acciones de salvamento en coordinación con la Yelcho.



Las difíciles maniobras de rescate se realizaron en botes salvavidas.

Oficiales de la misma Orden al capitán de fragata Carlos Barra y al capitán de corbeta Carlos Pinto, por su brillante desempeño en las maniobras de salvamento de los tripulantes y pasajeros de la siniestrada Lindblad Explorer.

En su discurso, el capitán de navío Ladislao D'Hainaut señaló que "leales servidores de nuestra Armada, creemos haberla interpretado fielmente en su más que centenaria tradición de servicio permanente hacia quien sea que requiera su ayuda, no importa el esfuerzo, no importa el riesgo, no importa el propio quehacer".

Agradecimientos

Desde Estados Unidos llegaron felicitaciones por la acción, recibiendo un telegrama desde Cincinatti a la comandancia en jefe de la Armada de Chile, el cual señalaba "Los habitantes de Cincinatti, Ohio, EE.UU., agradecen sinceramente a los valientes marinos de la Armada de Chile por haber salvado la vida de nuestros compatriotas de Cincinatti que efectuaban un viaje a bordo del Lindblad Explorer.

Agnes Slafer, una de las personas rescatadas, envió una misiva relatando su experiencia y agradecimiento en marzo de 1972:

"Yo era pasajera del M.S. Lin-



El Lindblad Explorer en el lugar del incidente.

blad Explorer durante su cruceo antártico en febrero de 1972. Este buque encalló en la bahía Almirantazgo de la isla Rey Jorge y fuimos rescatados por el A.P. Piloto Pardo. Lo que pudo haber sido un accidente terrible y desastroso pasó a ser una memorable y agradable experiencia gracias a los oficiales y tripulación del Piloto Pardo."

"Los hombres del Piloto Pardo nos cedieron sus camas y compartieron su comida con nosotros. A pesar de que existía la barrera del idioma pudimos comunicarnos libremente con ellos y fueron muy atentos. Aunque éramos tantos, pudimos considerar el buque como nuestro hogar y fuimos trata-

dos como los huéspedes más gratos."

"Aprendí mucho sobre solidaridad y amor durante esta experiencia, ya que, a consecuencia del naufragio, todos estábamos en estrecha convivencia unos con otros; el ejemplo de la tripulación del Piloto Pardo, siempre sonriente y que nunca se quejó de nosotros, contribuyó a que la experiencia como un todo fuera muy memorable."

"Espero ir a Chile el próximo año, para volver a encontrarme con los amigos que hice en el Piloto Pardo, conocer algunas de las hermosas regiones de su país que me han descrito y hacer nuevas amistades."

"Deseo expresar mis agradeci-



Registro de la recalada del Piloto Pardo en el muelle Prat de Punta Arenas, en febrero de 1972.

mientos al pueblo de Chile por su hospitalidad y afecto para con los ciento setenta pasajeros y tripulantes del Lindblad Explorer que tuvimos la suerte de haber pasado por esta experiencia".

Es de esta manera que el 11 de febrero de 1972 la Armada de Chile realizó el rescate de 172 personas en el territorio chileno antártico, siendo una de las operaciones de salvamento más grande desplegadas en la historia, tanto por el número de medios como personas salvadas, escribiendo una página poco conocida en las latitudes australes, ejemplo concreto del servicio ininterrumpido que la Armada de Chile en el continente antártico.



Una de las pasajeras rescatadas, a bordo del Piloto Pardo.